

El número 21 de la *Revista Chilena de Humanidades*

El número 21 de la *Revista Chilena de Humanidades*, correspondiente al año 2001, desea ofrecer a sus lectores un examen, preliminar y necesariamente restringido, acerca del *state of the arts* en el cultivo de las disciplinas humanísticas en nuestro país y más allá de él, sobre todo en vista de los cambios que en la producción, difusión y adquisición de este tipo de conocimiento han introducido durante las tres últimas décadas tanto los postulados de la nueva teoría (postestructuralismo, estudios culturales, postcolonialismo, neomarxismo, estudios de género, etc.) como las nuevas tecnologías telemáticas, informáticas y cibernéticas. Una determinación inicial del lugar que ocupan las humanidades en el escenario epistémico de hoy sería, en definitiva, la meta, desmesurada a no dudarlo, que nos hemos fijado para el presente volumen.

Tres segmentos articulan el cuerpo de sus “Artículos”: el primero es de carácter genérico y lo integran una entrevista a la filósofa Carla Cordua, en la que ella se refiere a las humanidades, a su espíritu indócil de suyo y a su formalización universitaria, y un trabajo del también filósofo Jorge Acevedo, cuyo propósito es calibrar orteguianamente la distancia entre la sensibilidad vital de los años sesenta y la de hoy. Estos dos textos encabezan nuestra publicación porque juntos constituyen una suerte de telón de fondo sobre el cual se proyectan muchas de las discusiones posteriores.

El segundo grupo de artículos se abre con uno del profesor Alexander Betancourt Mendieta, de la Universidad Autónoma de México, quien reflexiona sobre lo que ha sido y es la “ciencia histórica” en América Latina, en el bien entendido de que la región viene experimentando desde los años ochenta acá transformaciones sociales y culturales de gran envergadura. Sigue al trabajo de Betancourt uno de Sofía Correa Sutil, erudito y ciertamente polémico, sobre la historiografía chilena “de fin de siglo”. Correa Sutil pasa revista en su artículo al trabajo de algunos de nuestros historiadores más prestigiosos y no oculta, como hubiera dicho Alfonso Reyes, las simpatías y diferencias que éstos le provocan. También en esta vertiente histórica se mueve Françoise Perus, profesora como Betancourt de la Universidad Autónoma de México y una de las voces más autorizadas en el continente en materia de estudios literarios. A partir de un libro de Patricia D’Allemand (*Latin American*

Cultural Criticism – Reinterpreting a Continent / Hacia una crítica cultural latinoamericana), Perus evalúa las contribuciones que durante la segunda mitad del siglo XX hicieron al conocimiento de las culturas y literaturas latinoamericanas Alejandro Losada, Ángel Rama y Antonio Cornejo Polar.

Si el trabajo de Perus hace de puente entre los estudios histórico-culturales y los literarios, el de Sergio Mansilla Torres, poeta y profesor de la Universidad de Los Lagos, se ocupa de estos últimos exclusivamente. Le interesa a Mansilla la relación entre la literatura, su estudio y la “conciencia humanística de la sociedad chilena” y pone énfasis en la preocupación que le produce la pérdida de relevancia de la asignatura respectiva en el *currículum* de la educación nacional y, en particular, en el cuadro de exigencias generado por la reforma de los años noventa.

Las direcciones de la lingüística durante las tres o cuatro últimas décadas, escindida entre el “formalismo” y el “funcionalismo”, y la posible superación de esa dicotomía en algunos de los trabajos más próximos a nosotros, es el tema de Guillermo Soto. Opina Soto que desde hace cuarenta años los estudios lingüísticos “han avanzado enormemente en la comprensión de fenómenos tan complejos como la adquisición del lenguaje, la representación de las oraciones o el uso figurativo” y que si en las décadas que vienen se mantiene ese mismo ritmo de productividad “nuestra comprensión del lenguaje y de su relación con el hombre, la sociedad y la naturaleza alcanzará complejidades insospechadas”.

El tercer grupo de artículos entra de lleno en la conexión entre las humanidades y las nuevas tecnologías de la información y las comunicaciones (TIC). Parte con un trabajo panorámico de Juan Rojo, investigador de CEPAL, en el que éste pone de manifiesto lo poco que se ha logrado avanzar al respecto en América Latina y El Caribe *vis-à-vis* lo sucedido al mismo tiempo en otras regiones del mundo y el “largo camino que aún se debe recorrer”. Al trabajo de Rojo sigue otro de Eduardo Escalante G., académico de la Universidad de Playa Ancha, interesado éste en las posibilidades que la introducción de las TIC abren en el terreno educacional y en la lucidez con que es preciso enfrentarse a la “multiplicidad y variedad de las innovaciones o cambios”. El artículo que sigue, dentro de esta misma tónica, pertenece a nuestro colaborador Álvaro Bisama. Nuevamente, el problema de fondo lo constituye aquí el cambio de escenario epistémico originado en virtud del advenimiento de una nueva era tecno-informática y tecno-comunicacional y los riesgos que él involucra. En veinte años, nos dice Bisama, nuestra ciudad ha dejado de ser la “ciudad letrada” de la que habló Rama en los ochenta, para convertirse, cada vez más, en una “ciudad hipertextualizada”. Las implicaciones que ello entraña en términos de la distribución del poder pone fin a su meditación. El cuarto y último trabajo de este segmento pertenece a Luz Ángela Martínez y a Javier Bello. Se refieren estos investigadores directamente a “las zonas problemáticas que entablan las humanidades, en tanto

ámbito tradicional del saber, y las condiciones sociales que han desembocado en el uso masivo de internet como medio de comunicación, producción y circulación del conocimiento”. El artículo de Martínez y Bello concluye con algunas consideraciones sobre el papel que según ellos estiman les corresponde a los intelectuales latinoamericanos en las circunstancias antedichas.

Muy atractiva para los lectores esperamos que sea en el presente número nuestra sección de “Reseñas de libros”. Más generosa que de costumbre, está compuesta por seis piezas sólidas: Vasco Castillo Rojas escribe sobre *El pensamiento político de Jaime Guzmán. Autoridad y libertad*, de Renato Cristi; Bernardo Subercaseaux, sobre *Identidad chilena*, de Jorge Larraín; Eduardo Carrasco Pirard, sobre *Ideas y ocurrencias*, de Carla Cordua; David Wallace, sobre *Seis ensayos sobre Walter Benjamin*, de Beatriz Sarlo; Lucía Stecher Guzmán, sobre *Identidades y sujetos. Para una discusión latinoamericana*, ed. José Luis Martínez; y Agustín García-Gil, sobre *La mudanza incesante, teoría y crítica en Alfonso Reyes*, de Víctor Barrera Enderle.

El volumen se cierra con la sección “Vida Académica”, que como es habitual da cuenta de algunas de las múltiples actividades que en este sentido se desarrollaron entre nosotros durante el año 2001.

Grínor Rojo
Director